

FESPM

# Manuel Torralbo Rodríguez Premio Gonzalo Sánchez Vázquez 2024

Agustín Carrillo de Albornoz Torres

La junta de gobierno de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas ha concedido a Manuel Torralbo Rodríguez el premio Gonzalo Sánchez Vázquez, en su edición número XIII correspondiente a 2024 que ha sido entregado durante la celebración de las 21 JAEM que tuvieron lugar en Santander durante los días 30 de junio al 3 de julio de 2024.

El premio reconoce la labor docente y los valores humanos en la educación matemática, y en particular la entrega desinteresada, el amor, el espíritu tolerante, la buena disposición, ... hacia el alumnado, los compañeros, los amigos, y en general, hacia la enseñanza de las matemáticas. Es decir, al magisterio en su sentido más amplio.

Manuel Torralbo Rodríguez es rector de la Universidad de Córdoba, presidente del Consejo Rector del ceiA3 (Campus de Excelencia Internacional Agroalimentario) y presidente de la Red de CEI (Campus de Excelencia Internacional) desde julio de 2022. Manuel Torralbo es también presidente de la Red de Gestión de la Innovación en el Sector

Agroalimentario (INNOVAGRO), presidente de la Comisión Sectorial de Gerencias de la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía (AUPA), y delegado de la Presidencia de CRUE, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas para Cuba.



Figura 1. Manuel Torralbo Rodríguez

Catedrático de Didáctica de la Matemática del Departamento de Matemáticas, está adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. Manuel Torralbo es miembro del grupo de investigación «Didáctica de la Matemática. Pensamiento Numérico» (FQM-193), centrando su actividad investigadora en el análisis y evaluación de la Educación Matemática desde un enfoque interdisciplinar.

Cuenta con más de 50 publicaciones, con especial interés en un doble ámbito: abordando estudios curriculares en el área Matemática y, por otra, contribuyendo a la fundamentación de su didáctica como disciplina científica. En esta línea ha dirigido cinco proyectos de investigación y cuatro tesis doctorales. Cuenta con tres sexenios de investigación y uno de transferencia. Ha sido, así mismo, miembro y presidente de la Sociedad Andaluza de Educación Matemática «Thales», Medalla de Andalucía en 2010.

En su vida profesional ha compaginado la actividad docente e investigadora con distintas responsabilidades de gestión en la Universidad de Córdoba. Así, ha sido secretario de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, secretario general de la Universidad, vicerrector de Comunicación y Coordinación Institucional y vicerrector Coordinador del Equipo Rectoral y de las Relaciones con el Claustro. Manuel Torralbo ha desempeñado, asimismo, los cargos de vicepresidente de la Corporación Empresarial de la Universidad de Córdoba y del Parque Tecnológico Rabanales 21.

Por otra parte, dentro del sistema universitario andaluz, ha sido director general de Universidades y secretario general de Universidades, Investigación y Tecnología en la Junta de Andalucía.

Manuel Torralbo es natural de Cardeña, municipio con el que sigue manteniendo una estrecha relación y donde es un firme defensor del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro del que ha sido presidente de la Junta Rectora. También ha sido miembro del Consejo Escolar de Andalucía en representación de las universidades públicas andaluzas, así como del Consejo Social de la Ciudad de Córdoba.

Está en posesión, entre otras distinciones, de la *Cruz al Mérito policial*, con *distintivo blanco*, otorgada por orden del Ministerio del Interior, y de la *Orden Mérito al Servicio Miguel Antonio Ramón Martínez*, en su categoría Oro, por su contribución y labor en el proceso de fundación y consolidación de la Seccional UNAD (Unión Europea por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia), Bogotá (Colombia).

Hay que destacar su implicación en el ámbito de las asociaciones educativas a lo largo de su trayectoria profesional, asumiendo tareas de responsabilidad en la Sociedad Andaluza de Educación Matemática Thales desde su inicio como docente, como prueba de ello, ha sido coordinador provincial de la Olimpiada Matemática «Thales» desde el año 1986 hasta 1991, siendo en esos años también delegado de la sociedad en la provincia de Córdoba, así como coordinador regional de la edición de 1992 de dicha olimpiada.

En el año 1989 fue asesor de la exposición «Horizontes matemáticos». Además, ha sido secretario general de la SAEM «Thales» durante el periodo 1991-1993, siendo elegido presidente de la Sociedad Thales durante los años 2004-2012, cargo que tuvo que dejar para asumir responsabilidades en la Consejería de Universidades de la Junta de Andalucía. También ha sido vicepresidente de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas.

Los distintos cargos desempeñados en la sociedad «Thales» y en la FESPM sirven para demostrar su implicación con el movimiento asociacionista en matemáticas, siendo además participante habitual y de manera activa en las distintas ediciones del Congreso sobre enseñanza y aprendizaje de las matemáticas que cada dos años organiza la SAEM «Thales», así como de las Jornadas para el aprendizaje y enseñanza de las matemáticas que organiza la FESPM.

Su participación en jornadas y congresos relacionados con la difusión de la cultura matemática o sobre el uso de las tecnologías como recursos para la enseñanza de las matemáticas ha sido una constante a lo largo de su vida profesional, contemplando más

de cincuenta congresos en su currículum. Ha sido director de distintas tesinas y tesis doctorales.

Desde su época como vicerrector de comunicación y coordinación en la Universidad de Córdoba, así como en el tiempo que desempeñó distintos cargos en la Consejería de Universidades de la Junta de Andalucía inició distintas vías de comunicación con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura que dieron lugar a distintos proyectos cuyo objetivo era la mejora de la enseñanza de las matemáticas en distintos países iberoamericanos, de los que como muestra puede servir las becas de concedidas para el *Programa de Intercambio y Movilidad Académica* (PIMA) de Andalucía cuyo objetivo es fortalecer la cooperación interuniversitaria y fomentar el desarrollo de la dimensión iberoamericana de la enseñanza superior mediante el desarrollo de proyectos multilaterales de intercambio de estudiantes de grado.

Su convencimiento sobre las posibilidades que ofrece la tecnología para promover un cambio en la metodología de la enseñanza de las matemáticas fue la razón para apoyar distintas acciones tanto desde la SAEM «Thales» como desde la Universidad de Córdoba y desde la Consejería de Universidades de la Junta de Andalucía. Acciones que, en los últimos años, desde 2010 se centraron fundamentalmente en divulgar el uso de GeoGebra.

Dentro de estas acciones y en colaboración con la OEI puso en marcha el curso de nivelación para el profesorado de matemáticas de Ecuador que contó con la participación de más de diez mil docentes. Desde los distintos cargos que ha desempeñado en su labor profesional se ha caracterizado por el apoyo a otros colectivos, siendo vital su ayuda y apoyo económico tanto en las distintas actividades de la SAEM «Thales» como han sido las olimpiadas o los congresos, como en las actividades convocadas por la FESPM que siempre ha contado en Córdoba y en su universidad con un apoyo para reuniones, seminarios, jornadas o congresos como ocurrió recientemente con el I Congreso Internacional de GeoGebra.

A continuación, incluimos la intervención de agradecimiento del Premio Gonzalo Sánchez Vázquez 2024, que Manuel Torralbo Rodríguez dirigió a los asistentes al acto celebrado el 2 de julio de 2024 en las XXI JAEM, en el Palacio de Festivales de Cantabria de Santander.

Querido presidente de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, querida presidenta del Comité Organizador de las 21 JAEM, secretario general de la Federación, miembros de la Junta de Gobierno, queridas compañeras y compañeros:

Nunca es fácil comenzar un discurso de agradecimiento. Siempre he creído que expresar en palabras precisas las emociones justas, como las que siento en este momento, es más tarea de literatos o personas de humanidades, con muy buenas excepciones como nuestros amigos Claudi Alsina o Luis Balbuena. Yo, que tan cómodo me encuentro en el magnético mundo del lenguaje matemático, con su imponente precisión, elegancia y universalidad, me hallo más huérfano ante el espacio de las palabras. Quienes me conocéis bien, sabéis que mi terreno natural es el de las distancias cortas, el trato cara a cara y la palabra cercana. Intentaré, no obstante, dada la singularidad y relevancia de esta audiencia, transmitir os la calidez y alegría que me invaden hoy, con el mejor de los talentos y la humildad de un aprendiz. Invocaré para ello la figura del maestro Gonzalo Sánchez Vázquez, quien tan bien manejaba la palabra y la poesía.

La emoción más arraigada y auténtica que hoy trasluce es la que siento al recordar al maestro, nuestro añorado Gonzalo Sánchez Vázquez. Recibir un premio que lleva su nombre es una gran responsabilidad. Un enorme honor también claro está; pero son tantos los valores que nos transmitió como persona, como docente y como amante de las Matemáticas, que sentirme hoy parte del hilo invisible que nos une a su legado es un reto que asumo con un profundo compromiso.

Es como si la misma fórmula de la gratitud se expandiera hasta el infinito, resonando en cada corazón presente y alimentando la pasión por la enseñanza y el aprendizaje matemático. Eso es lo que nos transmitió el profesor Gonzalo Sánchez Vázquez, junto a su natural bonhomía y capacidad de liderazgo. Porque un líder no es más que aquel que echa a andar y transita un camino que intuye preñado de descubrimientos, de nuevas formas de ver y hacer. Y, de forma también natural, el resto lo sigue; lo seguimos.

Ese tipo de carisma era el que irradiaba y con el que guio los primeros pasos de nuestra querida Sociedad Andaluza de Educación Matemática «Thales»

y la propia Federación. Un hombre que destilaba sabiduría humana y encarnaba un verdadero espíritu humanístico hoy tan poco de moda. El hombre que descifraba la Geometría con igual maestría con la que se codeaba con los poetas. El hombre que abrió caminos en Latinoamérica y otras fronteras con la misma pericia con la que vislumbraba la renovación docente matemática. El hombre que fue capaz de liderar que en Sevilla se celebrara el ICME 8.

Es por ello, querido maestro, que llevaré este galardón como un estandarte y confío en impregnarme de, al menos, una parte de todos esos valores asociados a tu vida y trayectoria. Me lo tomo como el mejor regalo de todos los compañeros que me hacen sentirme más comprometido con nuestra Federación y todo lo que representa.

Hoy me uno a través de este galardón a una saga ilustre en la que, si no recuerdo mal, y permítanme este breve alarde de patria chica, hay más cordobeses, como nuestro añorado Antonio Aranda. Qué grandes profesionales, Serapio García Cuesta, Carme Burgués, Claudi Alsina, Olimpia Figueras Mourut, Luís Berenguer Cruz, Manuel Pazos Crespo «Coque», Fernando Alonso Molina, Luis Balbuena Castellano, María Antònia Canals i Tolosa, Antonio Roldán Martínez, Antonio Aranda Plata, Adelina Flores Medina, Pilar Plaza Queralt y Miguel Antonio Esteban; espero estar a la altura de vuestra estela profesional y humana, y como lo habéis vivido os podéis imaginar la enorme satisfacción que tengo en estos momentos.

No somos más que la suma de las personas de las que nos rodeamos y con quienes hacemos equipo. Y estoy seguro de que mis antecesoras y antecesores en recoger el galardón estarán de acuerdo conmigo. La ya popular cita atribuida al no menos célebre Isaac Newton que reza «Si he logrado ver más lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes», me viene hoy a la cabeza al reconocer con justicia y rigor a quienes me han acompañado en el camino de mi crecimiento como docente de matemáticas. De estudiante en la Universidad de Granada ya contacté con la APMA, después unida con «Thales». Desde que en 1985 llegué a la Universidad de Córdoba, donde me vinculé a la SAEM «Thales» y a mi área de conocimiento Didáctica de la Matemática a través de Luis Rico, nunca he abandonado mi compromiso con el fomento de la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas.

Mi primera implicación fue en la Olimpiada Matemática «Thales», fui delegado provincial de «Thales» en Córdoba y organicé, durante muchos años, la Olimpiada y los congresos de nuestra Sociedad. Rectifico: organizamos. Pertenecer a una asociación como «Thales» es un trabajo cooperativo, altruista y vocacional, donde arriman el hombro muchas personas. Poder coordinar una asociación es posible gracias a la labor desinteresada de muchos y muchas docentes. Es una red de responsabilidad mutua donde las aportaciones de cada maestro y maestra son cruciales para la consecución de sus fines.

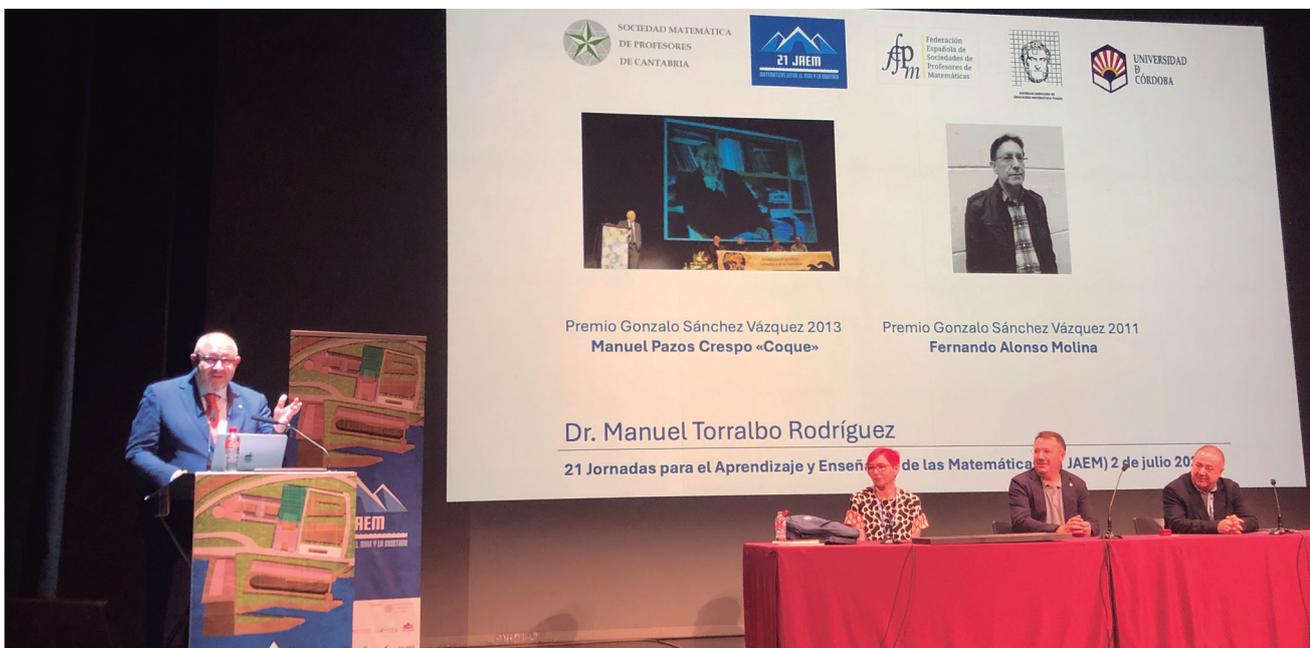


Figura 2. En el discurso de agradecimiento con Manuel Pazos Crespo «Coque» (premio GSV 2013) y Fernando Alonso Medina (premio GSV 2011), en la pantalla y en la mesa Natividad Adamuz, Julio Rodríguez Taboada y Agustín Carrillo de Albornoz Torres

No puedo dejar de recordar en estos momentos a Miguel de la Fuente, Gabriel Moya, Paco Juan, Ángel Martínez, Rafa Bracho, Paco Anillo, Manolo Castro, Marina, Quina, Inmaculada y tantos otros.

En esta etapa tuve el honor de coincidir dos años con Gonzalo Sánchez Vázquez, siendo él presidente y yo secretario general, ya a escala andaluza. No trabajábamos solos, ni mucho menos. Estaban Antonio Pérez, el ya citado Antonio Aranda, Lalo, Concha, José María Chacón. En la siguiente etapa fui elegido presidente de la SAEM «Thales» y vicepresidente de la Federación. Me acompañaron en esa maravillosa aventura Agustín Carrillo, todavía con bigote, Rafael Bracho, Carlos Luque, Encarnación Amaro, y los delegados provinciales, compañeros entonces, hoy amigos para siempre.

Gracias a la labor de toda la Junta Directiva y de cada docente que aporta su trabajo se consiguen hacer realidad los proyectos. Recibimos, por ello, la Medalla al mérito en Educación de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, así como la Medalla de Andalucía, también otorgada por el gobierno andaluz, y que se entrega cada año el 28 de febrero, día de la Comunidad Andaluza.

Por eso, hoy, ante este foro, que supera las fronteras de nuestra querida Andalucía, quisiera compartir este premio con todos aquellos hombres y mujeres sobre cuyos hombros me apoyé, metafóricamente hablando, para hacer realidad proyectos. Equipo, que no solo grupo. Cohesión, compañerismo y visión compartida me recuerdan siempre la responsabilidad y el privilegio de ser parte de la noble comunidad educativa de las matemáticas. En este universo de posibilidades numéricas, cada uno de ellos comparte este logro conmigo. Esto va por vosotros y vosotras.

Y hago extensivo este reconocimiento sincero a la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas (FESPM), no ya por este premio, que también, sino por ser un crisol de docentes comprometidos y conscientes de la función del trabajo colaborativo. Lo que yo he sentido en Thales como parte de un equipo humano único, estoy seguro de que lo habéis sentido también muchos de vosotros y vosotras en vuestras respectivas asociaciones territoriales. Ojalá no perdamos nunca de vista esta forma de caminar, coordinada, acompasada, cooperativa y generosa, y más en estos tiempos donde parece que nos llaman a separar más que a unir esfuerzos.

Sé que en nuestra comunidad hay muchas personas merecedoras de este premio y yo solo puedo decir lo agradecido que estoy porque habéis pensado en mí y la alegría que sentí cuando me llamó el presidente para comunicarme que iba a formar parte de ese grupo de personas entregadas al servicio público de la Educación Matemática.

Y es que la sociedad espera mucho del personal docente de Matemáticas. Tenemos el reto de cimentar en los estudiantes y las estudiantes una disciplina que es una herramienta poderosa y transformadora que capacita a las mentes jóvenes para enfrentar los desafíos del mundo moderno con confianza y agudeza. Estoy firmemente convencido de que la educación matemática desempeña un papel crucial en la formación del pensamiento crítico y la toma de decisiones informadas. Al resolver problemas matemáticos, el estudiantado no solo aplica conceptos abstractos, sino que también adquiere habilidades para identificar patrones, formular hipótesis, validar resultados y llegar a conclusiones fundamentadas. Estas capacidades son esenciales en un mundo donde la información abrumadora y la complejidad creciente demandan una mentalidad analítica y una perspectiva disciplinada.

Pero, además, y no es un dato menor, creo que la educación matemática no solo nutre el intelecto individual, sino que también promueve la equidad y la inclusión social. Al proporcionar acceso a una educación matemática de calidad, se fomenta la igualdad de oportunidades y se abren puertas a un futuro lleno de posibilidades. Y quiero subrayar esto porque, quienes me han escuchado en otros foros, saben que no pierdo la ocasión para reivindicar el valor de la educación pública. Mi visión de la educación coincide con el filósofo Daniel Innerarity, que describió la educación de la siguiente manera:

El oficio de educar es difícil y, en cierto modo, paradójico. Nuestras propias convicciones y visión del mundo nos llevan a desear que nuestros hijos –o nuestro estudiantado, en el caso de la universidad– piensen como nosotros, para lo cual hay que comenzar procurando que piensen... y seguramente entonces hay pocas posibilidades de que piensen como nosotros. Una relación de paternidad no es una relación de posesión, sino de responsabilidad, del mismo modo que la relación de los gobernados con sus autoridades no es de sumisión, sino de ciudadanía. Nadie es dueño de nadie. Con distintos grados, según hablemos de la familia o de la sociedad civil, quien ejerce algún tipo de autoridad tiene una responsabilidad que no le convierte en dueño de otros, sino en posibilitador de su autonomía personal.

Pues bien, yo soy un vivo ejemplo de un sistema público que ha permitido que disfrute del ascensor social, al ser el primero de mi familia con acceso a la educación superior y de esa autonomía personal que citaba Daniel. Vivía en Cardeña, un pueblo de la sierra de Córdoba donde, reitero, gracias a la educación pública, rompimos la barrera generacional de acceso a la educación superior. Yo ya estaba enamorado de las Matemáticas de adolescente y en verano, además de ayudar a mi madre en su tienda, daba clases particulares de matemáticas a



Figura 3. Con la familia, los amigos de la SAEM «Thales» y el presidente de la FESPM

mis paisanos de Cardeña y también de Villanueva de Córdoba. Y fue la educación pública la que me hizo ser quien hoy soy. Decía Antonio Muñoz Molina hace unas semanas que, si hay «líderes políticos» que «tienen tanta prisa por destruir los sistemas de educación pública es porque están reconociéndola como un obstáculo fundamental contra su propósito de eliminar cualquier asidero de igualdad o justicia, de reducir al máximo la capacidad de conocimiento y, por lo tanto, de libre albedrío de los ciudadanos». Son palabras textuales del autor con las que me siento muy identificado. Estamos ante el desafío de una educación pública «que se va quedando relegada, empobrecida, y cada vez más incapacitada para cumplir con la misión educadora y emancipadora que le corresponde».

Por eso, al profesorado de Matemáticas se nos requiere moralmente que seamos capaces de formar a una ciudadanía numéricamente competente en la era de la información y la tecnología. En un mundo cada vez más marcado por datos y cifras, es crucial que los ciudadanos y las ciudadanas tengamos las habilidades matemáticas necesarias para comprender y cuestionar la información que recibimos, evitando así la manipulación y la desinformación. De esta manera, la educación matemática en el ámbito de la educación pública no solo contribuye al desarrollo individual del estudiantado, sino que también fortalece los pilares de una sociedad democrática al fomentar la transparencia, la rendición de cuentas y la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Esa es mi visión. Enseñar a resolver

problemas matemáticos es enseñar a personas a ser parte de una sociedad libre y crítica. Y esto tenemos que hacerlo en el seno de una educación pública donde todas y todos tengamos hueco. Como yo lo tuve en mi día.

Termino aquí mis palabras invocando, una vez más, la figura de Gonzalo Sánchez Vázquez. Quiero recordaros para que nunca se nos olviden los valores que de manera magistral Claudi Alsina describió como legado de Gonzalo: el compromiso personal con el oficio propio, el exquisito lenguaje de la humildad, el amor por las matemáticas, el amor por el alumnado, el respeto a la labor del profesorado, la ilusión como motor de vida y el liderazgo ganado a pulso.

Gabriel García Márquez dejó escrito que la muerte no llega con la vejez o con la edad, sino con el olvido y todos sabemos que mientras la Federación y este premio siga existiendo nunca olvidaremos a nuestro querido Gonzalo.

Que la sabiduría y visión que guio su vida, su compromiso con la docencia y la educación pública y su espíritu renovador e innovador nos sirva de faro a quienes fuimos compañeros y discípulos suyos, y a quienes tenemos la inmensa fortuna, como yo hoy, de recoger un premio que lleva su nombre.

Por último, me gustaría terminar esta intervención dando las gracias a la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, a su Junta de Gobierno, y como no, a mi familia, mi mujer y mis hijos, que hoy y siempre me acompañan.

---

Agustín Carrillo de Albornoz Torres  
<agustincarrillo@fespm.es>